

Un proyecto del arquitecto Juan Cayetano Morata para el Monumento a la memoria del General Martín de la Carrera en Murcia

M.^a CRUZ LÓPEZ MARTÍNEZ

SUMMARY

The aim of this project, by architect Juan Cayetano Morata, a Lieutenant in the Infantry of the Royal Army, was to erect a monument in memory of Field Marshall Martín de la Carrera, who died on 26th February 1812 in calle San Nicolás while defending the inhabitants of Murcia against French troops. The monument was not finished owing to the lack of marble at the time. Only the initial stages of the work remain, together with an inscription in white marble next to calle San Nicolás, no. 14, where the historical event occurred.

El General Martín de La Carrera, héroe de la Independencia española nació en Málaga en 1773 y murió en Murcia el 26 de enero de 1812, defendiendo a su Rey y a su Patria contra los franceses, causa a la que se había comprometido por su oficio de militar. En 1808, antes de que José Bonaparte fuese designado rey de España, La Carrera era ya coronel ayudante de Guardia de Corps y fue enviado a Dinamarca bajo las órdenes del marqués de la Romana, para ayudar a Napoleón¹. Siendo capitán fue atravesado por una bala en la batalla y dado por muerto, pero el destino le reservaba un lugar bien distinto y una muerte más gloriosa. También contribuyó a la salvación de las tropas del Norte y se distinguió notablemen-

1 ALEMÁN SAINZ, F.: *Habitantes de Murcia*. Murcia, 1980.

te en todas las acciones en las que intervino. Antes de su llegada a Murcia estuvo en Puebla de Sanabria (Zamora) reuniendo tropas, donde se unió al guerrillero Vázquez y ambos formaron la «División Miño», haciéndose cargo de esta jefatura el día 7 de mayo de 1809 y saliendo al frente de ella hacia Santiago con 16.000 hombres, caballos y nueve piezas de artillería. Estuvo luchando en Castilla, Galicia, Asturias y Levante², donde al frente de su división del Tercer Ejército de Caballería había recorrido un amplio territorio localizado en puntos muy diversos, como Fuente la Higuera, Montealegre, Elche, etc. Ya por entonces ostentaba el título que le distinguía como Mariscal de Campo³, cargo éste de los más altos de la milicia, con un fuerte carácter honorífico, el cual alcanzó a una edad muy temprana. Que fue un militar valeroso lo demuestran los hechos antes referidos y su muerte defendiendo a la ciudad de Murcia frente a los franceses, y el prestigio que en su cargo detentó durante su corta vida, muriendo a los 39 años. Para que su efigie fuese inmortalizada, su hecho fue recogido y grabado por el grabador de cámara del rey, Tomás López Enguidanos⁴. Debíó de ser uno de los últimos retratos que realizase, pues murió en 1814 (Figura 1). Este grabado representa al Mariscal de Campo D. Martín de la Carrera⁵ con el sable en alto, tras haberlo desvainado, mirando a su adversario fijamente en el instante mismo de enfrentarse a él. Su rostro refleja su juventud y va ataviado con una guerrera decorada con bordados en formas entorchadas, a modo de cenefas, y de su solapa pende una condecoración. La figura es de gran expresividad y realismo que se plasma en el giro de su torso, en el movimiento brusco de su brazo derecho y en el agitamiento de sus cabellos.

2 CULEBRAS DÍAZ, E.: *Murcia paso a paso. Sus calles y sus nombre*. Murcia, 1989.

3 *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. «Como jefe militar, con una categoría comprendida entre Capitán y Teniente Coronel, ejerce el mando de las tropas y los servicios correspondientes a ellas en determinadas localidades, además es juez de su tropa y está a cargo de los delitos y gobierno económico. Teniendo el cargo de aposentar a la caballería. Perteneciente al arma de infantería, la principal fuerza terrestre de combate, que tiene como misión fundamental la conquista, ocupación y conservación del terreno asignado por el mando militar. Pero para ello colabora y necesita de otras armas (caballería, artillería e ingenieros), aunque pueden combatir solos por un espacio de tiempo limitado».

4 BARÓN DE ALCAHALÍ: *Diccionario Biográfico de artistas valencianos*. Valencia, 1897. TOMÁS, LÓPEZ ENGUIDANOS: «Nació en Valencia el 21 de Diciembre de 1773, y murió en Madrid el 5 de Octubre de 1814. Fue aguafuertista muy notable, discípulo de la Academia de San Carlos, e individuo de mérito de la de San Fernando. Desde pequeño resaltó en esta técnica del grabado, llegando a ser individuo de mérito de las dos Academias, de Valencia y de Madrid. En 1804 contrajo matrimonio en la corte con D^{ña}. Josefa Ortiz y Arqués, y Carlos IV le entregó como regalo de bodas el título de Grabador de Cámara, cargo que ostentó hasta su muerte. Hizo innumerables retratos de corte y de militares, etc. Así como de: D. Ventura Caro, Lord Wellington, Florida Blanca, Palomino, Cristóbal Colón, San Vicente, Una escena del dos de mayo en las calles de Madrid y vistas del Escorial, Sagunto, otras ciudades y también el retrato del General La Carrera, etc. Además de 53 grabados para ilustrar el libro de D. Antonio Cabanilles».

5 BARCIA, A. M.: *Catálogo de retratos de personajes españoles que se conservan en la sección de estampas de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1891, n.º 389. «(Media figura blandiendo el sable. Lápida con la inscripción: «El mr. de Campo D. Martín de la Carrera, natural de Málaga, se dedicó desde su infancia a la gloriosa profesión de las armas. Siendo capitán en la guerra anterior contra la Francia, atravesó su pecho un balazo y fue tenido por muerto, pero la suerte le guardaba para época más gloriosa, contribuyó a la salvación de las tropas del Norte, se distinguió en todas sus acciones, y en la última, después de haberse batido solo en Murcia con los dragones, al espirar, fue su última palabra ¡Viva Fernando 7.º!»). «Rodríguez lo p.º A. Rossi d.º y T. L. Enguidanos lo g.º Biblioteca Nacional de Madrid.



Figura 1. *El Mariscal de Campo D. Martín de la Carrera*, grabado de Tomás López Enguidanos. Madrid, Biblioteca Nacional.

Los hechos históricos ocurridos en relación con la muerte del General transcurrieron entre los días 26 y 27 de enero de 1812 en Murcia y sucedieron de esta manera, tal y como lo relatan las Actas Capitulares del Municipio. Días antes a las fechas anteriormente citadas el General Villacampa entró en Murcia al frente del regimiento de Guadalajara, pues sabía que se acercaban a la ciudad las tropas francesas dirigidas por el Mariscal Soult. Villacampa desarmó al pueblo y sacó a la artillería fuera de la ciudad. Ante esta situación Soult entró tranquilamente en Murcia el día 25, a las tres de la tarde con unos cien caballos, exigiendo al municipio una enorme contribución en el término de una hora, la cual consistía en «un millón y medio y doscientas mil reales, cuatrocientas varas de paño, tres mil raciones, alojamientos, paja, cebada, carne, vino y legumbres...»⁶. A todo lo anterior contestó el corregi-

6 A. M. M., Acta Capitular de 29-I-1812: «... en estos días precedieron la precipitada salida del regimiento de Guadalaxara y cuyos suministros y manutención cuesta a esta ciudad su propia existencia, habiendola dejado sumerjida en la mayor miseria al haver desarmado al pueblo ocho días antes... Presentose los enemigos hasta en numero de cien caballos, e introduciendose su gefe en las Casas Consistoriales como a las tres de la tarde del día 25 solo encontró en ellas a los dependientes de sus oficinas y al alguacil mayor y teniente de juzgado, quienes ofrecieron mi pronta venida... El primero de ellos me injirió cuantas ordenes quiso con el orgullo y terror que es propio de esta Nación cuando se ve dominante. Exigiendo una contribución de millón y doscientos reales, quatrocientas varas de paño, 3000 raciones, alojamientos, paja, cevada, carne, pan, vino y legumbres y todo en un término limitado de una hora que habiendo yo solo de reparto mi atención en tantos y tan distintas ramas, no había tiempo ni para aun para hablarlo y menos aun para ejecutarlo, aquí empezaron mis apuros al ver al inocente pueblo con tan exorbitante tributo... sin operarios que me ayudasen... Y mis solas fuerzas no alcanzaron a lo que tanto deseaba, por lo que se presentaron al día siguiente a la una de la tarde...».

dor Antonio Ferrández Cerrato⁷, que el tiempo era muy escaso si tenían en cuenta que se encontraban sin víveres, munición, tropas y acababan de pasar por una epidemia de peste. Tras esta respuesta y desde su llegada, la tropa francesa se dedicó a escandalosos desmanes, al saqueo y a la profanación de templos. Al día siguiente, 26, siguieron reclamando el dinero y acudieron unos «seiscientos caballos», pero tan sólo se hizo entrega de unos treinta mil reales. Acto seguido se lanzaron nuevamente al pillaje y saqueo por las calles Comercio, casas principales y por el circuito de la Santa Iglesia Catedral. Pero les salió a su encuentro el General La Carrera al frente de un pelotón de cien hombres frente a seiscientos, sin conocer el terreno, ni las calles angostas y casi laberínticas de Murcia, donde no era fácil luchar y menos aún a caballo; todo esto sucedía a la una de la tarde. La Carrera fue muerto en este encuentro, no sin antes destruir parte del ejército francés, por verse sólo esperando una ayuda en la que confiaba y que le abandonó ante el enemigo. Pero en vez de horrorizarse ante una muerte inminente, que se le venía encima y huir, luchó con valor hasta su último aliento de vida.

He querido también reseñar el relato popular, que está cargado de sentimiento y romanticismo, al igual que el hecho heroico del General La Carrera, el cual fue realizado más con el corazón que con la razón. Y así es como lo he recogido de algunos relatos e historias de la ciudad⁸.

7 A. M. M., Acta Capitular del 29-I-1812, fols. 26-32. D. Antonio Ferrández Cerrato como corregidor interino de la capital por emigración del anterior regente D. Joaquín, como así consta en el acta, se hace un panegírico elogiándose así mismo por lo bien que ejerció su cargo al no haber nadie que se hiciese cargo del Ayuntamiento en estas situaciones fatídicas e incluso jugándose la vida frente a los franceses, a la vez relata la historia del General La Carrera y su muerte, quedando este corregidor casi a la altura del General. «... Pero ausente estos sin residir en el personas de respeto por la fuerza armada ni quien la dirija y de consiguiente sin freno, el libertinaje, se ha visto la ciudad en peligros de una insurrección de la plebe, que apenas ha podido impedir con mis providencias y medios pacíficos, habiendo sido uno de ellos la ronda con mi presencia por todas sus calles. Esta ingenua relación es un preciso preludio para sentar mi proposición reducida a una alternativa sumamente interesante a los objetivos del gobierno...».

8 BLANCO GARCÍA, A.: «*Huertanos y franceses. Novela Regional Murciana*». Murcia, 1902. «... Una vez que el General Villacampa retiró sus tropas de la capital, al tener noticias de que los franceses se aproximaban, acamparon en los llanos de Molina. Hasta estos llegaron las noticias de los desastres que allí cometieron el día 25 y enardecidos los ánimos de todos y de tal modo que el General La Carrera pidió autorización para ponerse al frente de los soldados murcianos que pedían venganza y caer sobre los franceses que habían tomado la ciudad. Villacampa sabía que los franceses llegados a Murcia pasaban de 10. 000, y por ello no quiso autorizar la incursión, pero ante los ruegos de La Carrera accedió, con los soldados voluntarios que quisieran hiciesen una descubierta por la ciudad sin arriesgar nada. Para ello La Carrera eligió 200 hombres a caballo entre los que se ofrecieron a vengar el ultrajes realizados a sus familiares y a toda la ciudad. Al llegar al pueblo de Espinardo el General dispuso que se dividiesen en dos grupos de 100 hombres, y poniendo que al mando de una de ellas a un coronel, a quién ordenó que en la rambla de Churra tomasen la dirección de Murcia, para entrar por la Puerta Nueva hasta encontrarse con ellos en el centro de la ciudad. Y él entraría por la Puerta de Castilla. Pero el Coronel no acató al orden por no desobedecer a Villacampa, siendo causa esta de la muerte del General La Carrera. El General entró en la ciudad no sin luchar y al llegar al plano de San Francisco fue recibido por una descarga, aquello fue la consigna para la lucha, que fue con fiereza con muchas bajas para el enemigo que fue reforzado, por lo que el general al ver que no llegaban los suyos se tuvo que batir en retirada. Sus valientes soldados no le obedecieron y prefirieron morir matando. Sólo unos pocos se retiraban con él cuando por todos lados se vio acorralado y a sabiendas que le alcanzarían se volvió y arremetió contra ellos. Pero en ese instante fue alcanzado por un disparo en la espalda, que le hizo doblar el cuerpo en la silla y caer de costado, mientras enredado su pie derecho en el estribo, el caballo le arrastró sobre el duro empedrado, hasta caer muerto en medio de la calle...».

Tras el fatídico encuentro con los franceses, se recogió el cadáver y fue trasladado al salón de sesiones del Ayuntamiento de la ciudad de Murcia, y colocado sobre unas angarillas siendo cubierto con un rico paño de seda, donde fue velado. Al día siguiente se condujo su féretro hasta la capilla de los Vélez de la Catedral y se celebró un solemne funeral⁹. Fue enterrado con todos los honores de un héroe en el antiguo cementerio de la Puerta de Orihuela. También se creó una comisión compuesta por el Sr. D. Agustín Braco y D. Fco. Xavier Sánchez¹⁰ para organizar una función de exequias y honras fúnebres al General, en el momento que creyera más conveniente y ejecutándose con la mayor solemnidad en la Catedral, cuando el Cabildo Eclesiástico lo considerase. Para ello se invitó a todos los oficiales que se hallasen en esa capital y demás personas. Los señores comisarios pasaron esto a la Junta de Propios, para que despacharan la oportuna libranza de los pagos que se originaran¹¹. También se reunió el Cabildo para ver los gastos que esto produjese y se nombraron comisarios a los señores Dr. D. Juan Gómez, Canónigo Magistral y el Dr. D. José Escrich, racionero medio, diciendo al Ayuntamiento que se celebrarían las exequias el día seis de Febrero, satisfaciendo los gastos el mismo Cabildo, excepto los de cera por los pocos caudales que, disponía, que correrían por parte del Ayuntamiento los gastos de la cera y demás, siendo la suma total de seiscientos reales¹².

En este artículo presentamos un dibujo realizado para un proyecto de monumento a la memoria del General La Carrera en el mismo lugar de su muerte, firmado por el arquitecto y Teniente de Infantería D. Juan Cayetano Morata, y patrocinado por el municipio de Murcia, hallado en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (Figura 2).

El autor del proyecto Juan Cayetano Morata. Sabemos que nació en Lorca (Murcia) el 3 de septiembre del año 1770¹³. Hijo del cantero y alarife Vicente Morata e Isabel Gutiérrez, fue el segundo de los cuatro varones del matrimonio. Aparece esta familia en los padrones vecinales de esta ciudad desde 1768 hasta 1788, en que posiblemente abandonasen esta localidad. A sus 17 años se trasladó con su familia de Lorca a Cartagena, donde su padre había sido contratado como Ayudante Segundo del ingeniero D. Francisco Boizot, venido de París para la realización de unas obras hidráulicas y la construcción del canal para navegación y riego por Carlos III, como arquitecto de S. M. en la plaza de Cartagena y fortificaciones de la costa de este reino.

Cursó sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, inicián-

9 A. M. M., Acta capitular de 1812. Extraordinario del 29 de Enero: «... por la presente acción del General la Carrera, dispuso su señoría en el siguiente día 27 se le hiciese el entierro que correspondía a su grado y al honor y vizarría con que falleció, asistiendo los Reverendos curas párrocos de esta ciudad, todo su clero y Comisarios del Cabildo Ecco. con un concurso numeroso de toda clase del pueblo que concurrió a la nobedad asistiendo su señoría hasta el Campo Santo acompañando el cadaver con el Sr. D. Manuel Gomez Regidor el infraescrito Sro. y algunos otros dependientes de la Justicia...».

10 A. C. M., Carta del Ayuntamiento al Cabildo del 29 de Enero: «... En un extraordinario del Ayuntamiento se a cordado se execute por su parte una función de honras o exequias por el difunto Mariscal D. Martín de la Carrera que murio gloriosamente en defensa de su Patria. Combidando a todos los títulos de Castilla y oficiales de guerra se hallen en esta capital con el objeto que puedan verificarse, dan una comision a D. Fco. Xavier Sánchez y a D. Agustín Braco regidores y esperando que eliga su Cabildo y todos acuerden inmortalizar sus cenizas de tan benemérito militar».

11 A. M. M.: Junta de Propios del 1 de febrero de 1812.

12 A. C. M.: Junta de Propios y Arbitrios del 1 de Febrero de 1812.

13 ESPÍN RAE, J.: *Artistas y Artífices Levantinos*. Murcia, 93, pág. 379.

BERENGUER P. A.: *Diario de Murcia*, 20 de Enero de 1897.

Figura 2. *Plano del Monumento que a la digna memoria del valiente general D. Martín de la Carrera se proyectó y principió a levantar en Murcia en el mismo sitio de su gloriosa muerte.*
 Dibujo de D. Juan Cayetano Morata. Patrimonio Nacional. Madrid, Biblioteca Real.



dolos en 1792, donde obtuvo varios premios durante su realización, consiguiendo su título de Maestro de Obras el 1 de julio de 1798, presentando un proyecto para la casa de un comerciante. El 15 de noviembre de 1798 consiguió el título de arquitecto. Para la prueba de «pensado»¹⁴ le sirvió el proyecto que había presentado para el premio de segunda clase del concurso general de proyectos de 1798 con «Una capilla circular de setenta palmos de diámetro, dedicada a San Martín, con pórtico y habitaciones para dos eclesiásticos y sirviente, cocheras, separadas del edificio principal por medio de una calle para evitar los incendios»¹⁵. Pero el proyecto de «repente» no aparece y la profesora Nicolás Gómez argumenta que posiblemente pudiese ser el proyecto para «Baptisterio», que Baquero atribuyó a Morata y que se guarda en el Museo de Bellas Artes de Murcia¹⁶.

14 NICOLÁS GÓMEZ, D.: *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*. Murcia, 1993, pág. 52. «Al título de arquitecto se accedía mediante examen, que se componía de dos pruebas: Una de pensado y otra de repente. En algunos períodos se exigía un examen de geometría, aritmética o una memoria explicativa sobre algún asunto elegido por sorteo. Los temas de pensado se hacían públicos con antelación y se concedía un plazo de varios meses, cuyo número oscilaba según las épocas para realizarlo mientras que el tema de repente era otro y se le concedían para su ejecución cierto número de horas».

15 BERCHEZ, J. Y CORELL, V.: *Catálogo de Diseños de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1768-1846)*. Valencia, 1981.

16 NICOLÁS GÓMEZ, D.: Op. cit. pág. 77.

Se conservan varios de sus proyectos, muchos fueron enviados para su aprobación a la Academia de San Fernando de Madrid, que le aceptó todos ellos, menos uno que fue «*una carnicería y lavadero público*» para Lorca. Entre algunos de sus proyectos de obras recogidos están la «*Reedificación de la torre de un reloj para Mula*» 1802, «*Un informe solicitado por el Ayuntamiento, junto a otros arquitectos, del estado de la Iglesia de San Francisco de Murcia, para determinar su derribo o no*», «*El encauzamiento de las aguas del barranco del Paraíso por el término de Caudete*», «*Casas de baños de Fortuna*», «*Iglesia parroquial para un pueblo de Filabres*», etc. Otros cuyos planos se conservan son «*Una feria elíptica para Murcia*», «*el altar de la parroquial del Salvador de Caravaca*» y «*Un proyecto de Baptisterio*», en el Museo de Bellas Artes de Murcia. Y sobre obras relacionadas con la ingeniería «*Un estudio de reconocimiento de las obras del Canal de Huescar y dictamen facultativo para su continuación*» (1815), «*estudio de la reparación de Contraparada*» (1816) y «*de aforamientos de las aguas de los ríos Castril y Guardal*» (1918). Debió morir entrada la década de 1820, como asegura Baquero Almansa, pues sus noticias desaparecen y no volvemos a tener ninguna más¹⁷. Es significativo que en el censo de arquitectos y alarifes realizado por el Ayuntamiento de 1823 no aparezca.

Espín Rael duda que Cayetano Morata obtuviese el grado de Capitán de Ingenieros. Pero en este proyecto que aquí se presenta para el monumento del General La Carrera, hallado en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, corrobora que Juan Cayetano Morata obtuvo el título de Teniente de Infantería de los Reales Ejércitos, pues así encabeza este dibujo, firmado por él mismo. Posiblemente lo hace constar para darle más valor e importancia, ya que iba a ser presentado ante el Rey. El que este proyecto se halle en el Palacio Real no tiene más explicación que fuese enviado a la Corte para conseguir dinero y poder concluirlo, no con otra intención que la de conmovier al rey Fernando VII, al expresarle la tan heroica hazaña del General Martín de La Carrera, que murió proclamando su nombre y dando su vida por él.

A Cayetano Morata como Teniente que era del ejército le correspondía estar a cargo de una sección o guarnición. Es la graduación inicial de estos profesionales al terminar sus estudios en las academias militares. Pero como arquitecto también tenía estudios en la Academia de Bellas Artes que en su caso fue la de Valencia y una educación múltiple y disciplinal¹⁸, la cual todos adquirirían, que consistía en unos conocimientos básicos en matemáticas, dibujo y fortificación. Dentro de la escala facultativa del Cuerpo de Ingenieros, a Juan Cayetano Morata le correspondía la escala de ingeniero extraordinario y en la escala de mando de Infantería la de Teniente, que es la más baja dentro de la estructura estable, quedando tan sólo una más que es la Subteniente.

Esta doble especialización se puede apreciar en el dibujo y en su composición arquitectónica, en la cual hay un gran empleo de elementos militares, en la colocación y disposición de los trofeos, siguiendo como modelos los coronamientos de los monumentos levantados en los grandes arcos de triunfo como el proyecto para festejar la entrada de José Bonaparte en

17 BAQUERO ALMANSA, A.: Catálogo de los profesores de las Bellas Artes Murcianos. Murcia, 1913.

18 CAPEL, Horacio y otros : *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Madrid, 1988.

Madrid (1810) por Silvestre Pérez, «La Puerta de Toledo» por Antonio López Agudo (1813) y «La puerta de Atocha» por Custodio Moreno (1830). Su experiencia y estudio de la Academia se advierte en lo bien que une el tema de la muerte y el heroísmo con los elementos decorativos en la obra, enlazándolos con un sentido simbólico haciendo que constituyan un tema en sí mismo, «La inmortalidad».

El plano del monumento nos muestra que es de carácter parietal, ya que su propósito era ser adosado a la pared de la calle San Nicolás donde se produjo la fatídica muerte del General Martín de La Carrera. Su base es de forma rectangular y de estructura escalonada, por lo que queda más realzado, logrando su sentido ascensional, sobre la base de un gran plinto donde se encuentra la inscripción conmemorativa de su muerte¹⁹. Hay un ara de altar colocada encima de la placa a su memoria, y un epitafio muy de la época, que aunque trascurriese mucho tiempo tras su muerte, seguiría calando en el ánimo de las gentes que lo leyesen —«*corazones no puedo daros exemplo si*»—, si se hubiese llevado a término dicho monumento conmemorativo. A ambos lados enmarcando el ara dos pilastras y una guirnalda laureada sobre el epitafio orlando la placa, rematándola una fina moldura decorada con ovas y dardos. Por encima de ella se colocarían dos vasos uno a cada extremo sobre el tenante de altar cerrados y simulando pebeteros vertiendo incienso, de forma humeante, en honor del militar fallecido. En el centro el arca, que está decorada en su base por estilizadas y finas hojas, y en su parte alta a ambos lados dos tambores. Toda la parte superior del arca se engalana con una amplia multitud de trofeos militares como cañones, banderas, lanzas, trompetas, bayonetas, etc., todo presentado en una composición en estructura de abanico y en el centro el casco de militar. Coronándolo todo una espada, que surge tras el yelmo, traspasada por una corona de laurel, símbolo del héroe y del martirio.

Lo que más realza y ensalza este monumento es la pirámide, que destacaría del resto por tenerse que realizar en otro material diferente al mármol, en piedra. La pirámide no tiene todos sus lados iguales y equidistantes, sino que debía ser con poca base y sus lados más alargados, lo que le daría un sentido de elevación, más próximo a la idea de obelisco. Esa estructura y elementos que componen este dibujo están muy pensados y meditados, con un sentido único —el sentido heroico y el tránsito de la vida hacia la muerte— en torno al que gira este proyecto no realizado materialmente en su totalidad. La base cuadrada de esta pirámide simboliza entre otras cosas el mundo terrenal, los cuatro puntos cardinales y el triángulo, junto con el elemento numérico del tres, el Espíritu Santo, y la punta de la pirámide está en relación con el tránsito y la ascensionalidad de este mundo al mundo celestial.

19 Patrimonio Nacional. Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid. «Grab. 24(1) En «Planos y Diseños» VIII-M. 5221125639. Morata, Juan Cayetano: «Plano del monumento que a la digna memoria del valiente general D. Martín de la Carrera se proyectó y principió a levantar en Murcia en el mismo sitio de su gloriosa muerte. Planta y alzado de en escala de 10 palmos castellanos. Por el Teniente de Infantería de los reales Extos. D. Juan Cayetano Morata. Un dibujo pap. a marillt.^o: tinta de china y carmin; Fol. m. Figura una pirámide en cuya cara visible muestra una urna sustentando trofeo militar. La pirámide descansa sobre basamento con la inscripción: «CORAZONES NOPUEDO DAROS, EXEMPLO SÍ». «ASÍ ANIMÓ ASUS TROPAS EL GENERAL DON MARTIN DE LA CARRERA ANTES DE DAR EN ESTE SITIO LA VIDA POR LA PATRIA EL DIA 26 DE ENERO DE 1812». «SU PATRIOTISMO Y VALOR PERPETUA ESTE MONUMENTO MURCIA AGRADECIDA».

Todos los demás elementos refuerzan este último sentido, como el humo ascendente de los pebeteros cerrados, triunfo sobre el nacimiento y la muerte. El humo que asciende es un medio entre este mundo y el otro, pues según los alquimistas éste es el alma que se eleva tras separarse del cuerpo, hacia su sublimación. En cambio su cuerpo mortal, aunque no enterrado en esta arca, sería simbolizado por ella, que de igual modo permanecía como sentido de preservación y testimonio de su corazón además de sus pensamientos. Los emblemas militares dan un hondo sentido heroico, recogiendo ese complejísimo mundo del soldado, que reparte su corazón entre Dios, su Patria y su Rey. Todos estos atributos como los tambores, vehículos de la palabra, en su aspecto místico, o en las banderas con un amplio sentido totémico, como la Patria, además de sentido de autoafirmación y victoria. Las trompetas sintetizan en sí la fama, la gloria y la victoria. Que el casco corone el ara, consiste en ensalzar sus elevados pensamientos en esta vida que le han hecho triunfar sobre su propia muerte, junto con la espada laureada, símbolo fálico de libertad, fuerza y victoria. La empuñadura en cruz de la espada no hace más que remarcar el sentido de la cruz, como triunfo de salvación sobre la muerte, reforzándolo las lanzas en su disposición ascendente y también su aspecto guerrero²⁰.

Todo este culto constante a la muerte, a la preservación no es sólo para recuerdo de las culturas venideras, es algo innato en el hombre desde su origen. De ahí el gusto por lo sublime, por el pasado y el pintoresquismo del siglo XIX, que lo querían recuperar como sentido y símbolo de la inmortalidad, siendo la cultura egipcea la que mejor lo ha sabido plasmar a través del arte. Por ello que el artista emplease la pirámide como elemento de unión entre lo terrenal y lo divino e idea de la inmortalidad, y lo ternario como muestra del triunfo de la obra creadora de Dios. El culmen de la obra es que toda ella se iba a realizar en mármol blanco, material noble, como símbolo de la paz, la pureza y el bien, frente a la piedra de la pirámide, como elemento de la fuerza, y material con el que quería jugar el artista para producir contrastes de luces y sombras.

Este monumento de Cayetano Morata es comparable con otro existente en la Academia de San Carlos de Valencia, atribuido a Josef Fornés²¹ y fechado en 1807, parece ser ésta su obra de «repente» y como tema «un sepulcro para un héroe»²² (Figura 3). Los dos proyectos son muy semejantes en tema y en elementos que lo componen, como el que utilicen ambos

20 CIRLOT, E.: *Diccionario de símbolos*. Barcelona, 1981.

21 BERCHEZ, J. Y CORELL, V.: Op. cit., págs. 390-391. «... JOSEF, FORNÉS: (Valencia 1782- Valencia 1829). Premio de tercera clase de 1801. Falta el plano que consiste en «un lado del claustro de la casa del embajador de Vich» como tema de pensado, y el «cornisamiento de la casa» como obra de repente. Premio general de 1ª clase del concurso General de 1807. Faltan los planos. Estos consistían en «un lazaletto adaptado a la Costa de valencia». Obra de pensado y «decoración de una de las paredes de un panteón a un héroe, obra de repente. Aparece en el inventario n.º 154. Título de arquitecto aprobado con todas las facultades el 28 de Junio de 1802. Discípulo de la Academia de Valencia desde 1794, tras estudiar, dibujo, matemáticas, modelado de yeso y arquitectura. Participó como maestro mayor en la defensa de Sagunto en la Guerra de la Independencia, realizó la fortificación del castillo y igual cometido en la plaza de Denia de Alicante. Probablemente hermano de Manuel Fornés».

22 BERCHEZ, J. Y CORELL, V.: Op. cit. pág. 10. «... «Sepulcro». Una Lámina (39'6 x 56'2 cms.) que contiene planta y alzado. Papel Montgolfier Annonay - Lápiz, tinta, lavado- Escala gráfica de palmas valencianos- Estado de conservación: bueno. Cajón 10, n.º 759. Posible obra de repente del C. G. de 1.ª clase de 1807. Hay coincidencia en el tema (Decoración interior de una de las paredes de un panteón a un héroe), tema que no se repite en ningún otro caso. Su autor sería en este caso Josef Fornés».

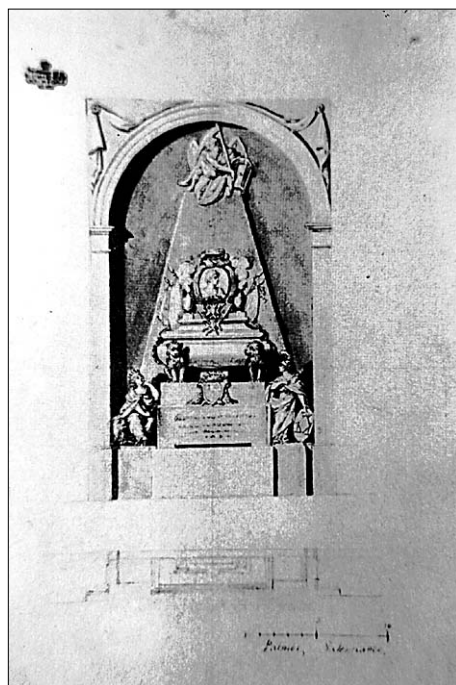


Figura 3. «Sepulcro» Decoración interior de una de las paredes de un panteón a un héroe. 1807. Posible obra de repente de Josef Fornés. Valencia, Real Academia de San Carlos.

la pirámide, uno el sarcófago y el otro un arca, porque uno albergará el cuerpo, con un carácter más funerario y el de La Carrera solo conmemorativo. También comparten otros elementos como banderas, lanzas y pebeteros. Pero lo que indica que Cayetano resaltase más como ingeniero, es que en el proyecto de Valencia se hace mayor uso de la escultura, sobre todo de bulto redondo, como los leones, las figuras femeninas y la escultura de la muerte en lo alto de la pirámide, con su guadaña y el reloj del tiempo, frente al de Murcia que carece de cualquier escultura. El diseño del sepulcro de Valencia pudo ser el prototipo o modelo de monumento. El mostrar tantas semejanzas los dos dibujos nos hace pensar que fuesen estas las pautas a seguir más comunes para levantar obras en memoria y gloria de los héroes en su época.

Este mundo del romanticismo se vió muy propiciado en el ambiente de patriotismo español y de premiar a los valerosos héroes que lucharon por la Independencia contra los franceses. De ahí la gran cantidad de proyectos y monumentos conmemorativos con este tema como son el «Monumento del dos de mayo» en Madrid, «Monumento a los muertos en el campo de Bailén», etc., el primero varias veces atrasado por problemas, el segundo abandonado y otros muchos como el del General la Carrera perdidos y olvidados. Esta euforia por los monumentos conmemorativos no sólo se redujo a España, sino que se dieron en toda Europa y principalmente en Francia de donde fueron importados.

Todo se inició con las ideas de Boullé y su proyecto de cenotafio, donde cada uno de sus dibujos está impregnado de una gran carga clásica y romántica, del gusto por lo sublime, el

pasado y el pintoresquismo. Pero el gusto por lo antaño se entremezcla entre el amor por el pasado y el sentido de recuperarlo para lo venidero, como objeto de perfección. En todo esto se inspiró Canova al proyectar el cenotafio de Tiziano (1780-1800), que tampoco se realizó en su momento, pero que él recuperó proyectándolo en el «Monumento a la memoria de la Archiduquesa M.^a Cristina», donde también utiliza la pirámide como elemento arquitectónico para representar el sentido de la inmortalidad. Este proyecto de Canova debió conocerlo Morata durante sus estudios en la Academia. El símbolo de la pirámide es a veces sustituido por un obelisco como en el «Monumento al dos de mayo» en Madrid o en las pinturas de los techos de Tiépolo con el tema de «Monumento a la gloria de los Héroes» para el Palacio Real de Madrid. También el monumento para el General La Carrera se acerca más a la idea de obelisco que a la de pirámide.

La primera noticia con respecto a la construcción del proyecto de Juan Cayetano Morata para el Monumento al General La Carrera se produce cuando el Municipio de Murcia hizo partícipe de su obra al Cabildo Catedralicio. Así aparece reflejado en ese mismo año de 1812 en un informe enviado por la Junta Superior de la Provincia del día 16 de marzo al Cabildo Catedralicio, donde dejaba muy claro que se estaba levantando un monumento conmemorativo a la muerte del General en la misma calle donde falleció, pero al no encontrar mármol blanco y sabiendo que el Cabildo hacía un tiempo que habían adquirido, le hicieron llegar una petición de compra del que poseían, si no lo necesitaban, reseñando la importancia de este monumento²³. Junto a la carta se adjunta otra hoja con todas las piezas y medidas, necesarias, que es copia de la presentada por el arquitecto Cayetano Morata. Dice así textualmente: «Cuenta del numero de piezas de Mármol blanco que se necesitan para la construcción del Monumento que de orden de la Junta Supr. de esta Prova. se construye en la Calle de Sn. Nicolas, a la memoria del gral. la Carrera y es como sigue»:

NUMERO DE PIEZAS	DIMENSIONES	PALMOS	DEDOS
Para las Pilastras			
Dos piezas:	Largo	5	6
	Ancho	1	6
	Grueso	1	3

23 A. C. M., Acta Capitular 1812 : Carta del Ilustrísimo Sr. D. Antonio de Benavides, Presidente de la Junta Superior Provincial Al Yltmo. Sr. Dean y Cabildo de la Sta. Iglesia de Cartagena. a 16 de marzo de 1812. «... supo la muerte del Gral. la Carrera, acaecida en la Calle San Nicolas de esta ciudad, miró como una de sus grandes atenciones la ereccion de un monumento que perpetuase la memoria de tan ilustre Guerrero. Decidida a que quedare fijo a la posteridad un exemplo de heroico valor y gloria, y así mismo permanente su sentimiento acia tan digno Español, ha dispuesto la construcción del Piramide, cuya arquitectura, yá que no sea la mas suntuosa, y devida a tan aclarecido soldado, a lo menos que manifieste en parte los deseos de la junta y la gratitud de la Patria. Para su completa formación son necesarios algunos golpes de marmol, que no es facil a la junta adquirir, por ahora, y habiendola informado que V. S. Y. podria facilitarla esta clase de piedra no dudo que se halla animado del mas acendrado celo patriótico, espera que V. S. Y. la proporcionará el marmol que expresa la adjunta nota, bien sea vendido, ó con la calidad que sea de su agrado».

Una pieza de Cornisa:	Largo	8	6
	Alto.....	1	3
	Grueso	1	3
Para el Arca:	Largo	4	6
	Alto.....	2	"
	Grueso	1	6
Yd:	Largo	6	6
	Ancho	2	"
	Grueso	3	"
Yd:	Largo	6	3
	Ancho	1	9
	Grueso	1	9
Trofeos Militares:	Largo	5	9
	Ancho	5	6
	Grueso	1	"
Para los jarros				
Dos piezas:	Largo	2	6
	Ancho	1	3
	Grueso	1	"
Yd				
Dos piezas:	Largo	5	3
	Ancho	1	6
	Grueso	1	"
Suma de piezas				11

Murcia 16 de Marzo de 1812= Juan Cayetano Morata. = Es Copia.

El Cabildo contestó en una carta de fecha del 24 de marzo, Jueves Santo, de 1812 que no podía ni vender ni dejar esas piezas de mármol por ser necesarias para el aseo del Altar Mayor de la Catedral y que existía ya una petición anterior del Sr. Doctoral para el pavimento de la capilla de San Estasio, hoy capilla de la Soledad²⁴. Además que las piezas existentes no eran del diámetro solicitado por el arquitecto y que sí daban el largo y alto pero no el ancho y sería necesario desfigurar las piedras²⁵. Esta es la última noticia que encontramos

24 PÉREZ SÁNCHEZ, M.: «La Capilla de Nuestra Señora de la Soledad en la Catedral de Murcia». *Imafronte* n.º 6-7. Universidad de Murcia. Murcia, 1990-1991, págs. 123-131.

25 A. C. M., Acta Capitular del 21- III- 1812 : «... no hay mármol alguno que tenga 3 palmos y ni aún de

referente a este monumento, del cual no se ha podido hallar el pago a Cayetano Morata por diseñar este dibujo, ni la presentación del proyecto para aprobación en ningún pleno de las Actas Capitulares, ni Juntas de Propios, ni Junta Superior o Provincial del año 1812, ni siguientes, lo que en esta última es imposible por faltar el primer volumen y parte del siguiente.

De este proyecto hoy tan sólo ha quedado una placa de mármol blanco sita en la misma calle donde entregó su vida el General, con una inscripción en su interior.

Si observamos con detenimiento la placa de mármol (Figura 4), existente actualmente en la calle San Nicolás, podremos apreciar que lo que allí hay no es más que parte del proyecto de Cayetano Morata para el Monumento a dicho General. Parte del ara, peana y friso, a falta de colocar en los laterales las pilastras y la guirnalda del centro, en cuyo interior figura hoy una inscripción bien distinta a la que se ideó. Por ello es cierto todo lo que nos decían los documentos sobre este monumento, y que a pesar de todas las calamidades y situaciones extremas en que se hallaba la ciudad de Murcia, en aquellos momentos se estaba realizando, pero el no llegar a concluirse fue por la situación de la época²⁶ y el no hallar suficiente material para llevarlo a término. Es fácil comprender ante este panorama que el municipio dejase para mejor época esta obra, que quedaría olvidada con el paso del tiempo, al no vivir las personas que lo idearon.

Pero no volvemos a tener más noticias hasta el día 4 de noviembre de 1883²⁷ en que D. Javier Fuentes y Ponte advertía a través de una carta dirigida al Ayuntamiento, que en la placa conmemorativa a la memoria del General La Carrera estaba equivocada la fecha y que donde ponía 12 de enero debería poner 26 de enero de 1812. Así mismo para confirmar esta fecha había consultado en la parroquial de San Juan el libro Castrense de enterramientos. Esta carta se leyó y consta en la sesión extraordinaria del 5 de noviembre 1889²⁸, donde el Concejo dispuso una comisión para que comprobasen los datos facilitados por Fuentes y Ponte, en las Actas del Concejo de cuando ocurrieron aquellos hechos. Además le dieron las gracias por su celo en las cosas de Murcia y ordenaron a los comisionados que si estaba equivocada la fecha de dicha placa fuera corregida, corriendo el Concejo con todos los gastos.

De todo lo anteriormente dicho se deduce que la inscripción de la placa se debió corregir pues hoy día la fecha que figura es la correcta. Y la leyenda que actualmente contiene la lápida no corresponde con la que ideó el arquitecto para este proyecto, figurando una muy

palmo y 9 dedos de grueso. Que sí da el largo y alto, pero siempre será preciso desfigurar las piedras si se hubiesen dar». «... Según piden doy mi opinión deve contestar a la junta Superior que no las hay del diámetro que piden y además que la iglesia necesita las que tiene para una obra de necesidad, con cuyas miras las compró. El Sr. Doctoral pidió para la capilla de San Estacio piedras de pavimento...».

26 A. M. M., Actas Capitulares de 1813.: «... la situación económica de la ciudad de Murcia es calamitosa, por un lado los franceses y la guerra a arrasado con los pocos víveres y el campo había dejado de ser travajado en parte y lo que producía era insuficiente y sí a eso añadimos las epidemias, el panorama no es muy positivo...».

«... Se dan momentos de gran tensión cerca de marzo, cuando el general de las tropas establecidas en la ciudad advierte al concejo que sino se alimenta a la tropa esta entrara en la ciudad, o en mayo que habla de su escasez para alimentarlos y vestidos y el ayuntamiento dice que no puede ayudarle por no tener grano suficiente...».

27 A. M. M., Legajo n.º 27.

28 A. M. M., Acta capitular del 5-XI- 1889, pág. 342 y vto.



Figura 4. *Lápida de mármol, que alberga una inscripción relacionada con el General D. Martín de la Carrera. Murcia, calle San Nicolás, n.º 14.*

diferente en la que se lee lo siguiente. «REYNANDO EL SR DN. FERNANDO VII, Y DEFENDIENDO SU PATRIA EL GENERAL, D. MARTIN LA CARRERA FUE MUERTO EN ESTE SITIO POR LAS TROPAS DE NAPOLEÓN EL DIA 26 DE ENERO, DE 1812». Esta placa es todo lo que de ese monumento se construyó para honra del General. Se sabe que ésta lápida de mármol blanco de la calle San Nicolás se respetó cuando la casa noble sita junto a ella fue rehabilitada por amenazar ruina. Primeramente se preservó la fachada, pero más tarde hubo que desmontarla y tras su reedificación se volvieron a colocar fachada y placa en su lugar primitivo. Este fue el único vestigio que se levantó en Murcia en memoria de La Carrera. Siendo solo este el recuerdo que se ha mantenido a la memoria de éste héroe de la Independencia.

Nuevamente se produce un silencio en torno a este monumento y al General hasta el centenario de su muerte, el 26 de enero de 1912, D. Pedro González, ofició una misa en su memoria en la Iglesia parroquial de San Nicolás, y a la que fueron invitadas todas las autoridades civiles, militares, eclesiásticas y el pueblo murciano en general para que asistiesen, a través de una publicación en el periódico «El Liberal»²⁹, donde se hace constar una esquela con su nombre. Tras la misa se dirigieron hacia donde se encuentra la placa conmemorativa a su recuerdo, en el lugar en que entregó su vida. Allí se rezó un responso y le rindieron un homenaje de recuerdo y cariño a este héroe que defendió la ciudad de Murcia.

Consta en la sesión del Ayuntamiento del 27 de enero de 1912³⁰, como uno de los corri-

29 Periódico «EL LIBERAL», de 26-I-1912 y 27-I-1912.

30 A. M. M.: Acta Capitular de 1912, en sesión del 12 de enero, n.º 540, fols. 197v. y 198.

dores preguntó al Sr. Alcalde si habría algún problema para que la Plaza de San Nicolás pasase a llamarse de D. Martín de La Carrera. Algunos de los miembros del concejo se quejaron por boca del Sr. Blanco y Lacarcel, haciendo constar que un acto tan patriótico como éste no se hubiese acordado antes, para darle mayores honores al héroe. A lo que le respondió el Alcalde, que había sido por iniciativa particular y viendo que se trataba de un acto tan patriótico no dudó de que la corporación prestaría su conformidad. El Ayuntamiento corrió con todos los gastos, pero una vez más se olvidaron del proyecto de darle su nombre a alguna calle o plaza. Recientemente se ha dado su nombre a una calle en el Barrio del Carmen, lo que prueba que la hazaña de este General no se ha perdido por completo.

No es extraño que a un personaje como La Carrera, que no era hijo de la ciudad, se le proyectase e iniciase un monumento, no sólo por el hecho histórico de defender a la ciudad de Murcia frente a los franceses, sino también por haber ahorrado al municipio y población de pagar un millón doscientos reales de vellón y resto de víveres que exigía el general francés y que por la aparición en ese momento de La Carrera sólo se llegó a entregar treinta y tantos mil reales. Con este monumento el municipio quería dejar en la memoria de la historia de la ciudad este hecho y agradecerle su generoso acto. Pero de todo el proyecto sólo se hizo una mínima parte, la placa de la calle San Nicolás y el darle su nombre a una calle ya en el siglo XX.

Sirva este artículo para tributar una evocación a su muerte y recuperar este hermoso proyecto, olvidado desde hace más de siglo y medio, a su valerosa y heroica muerte.